

LA FORMACIÓN DE COMPUESTOS EN
ESPAÑOL: LA MORFOLOGÍA CONSTRUIDA
ENTRE LA SINTAXIS Y EL LÉXICO

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
BIBLIOTECA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Series Maior

24

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

LA FORMACIÓN DE COMPUESTOS EN
ESPAÑOL: LA MORFOLOGÍA CONSTRUIDA
ENTRE LA SINTAXIS Y EL LÉXICO



2021

COLECCIÓN BIBLIOTECA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Director de colección

Rafael Núñez Ramos (Universidad de Oviedo)

Comité científico

Serafina García García (Universidad de Oviedo)

Antonio Fernández Insuela (Universidad de Oviedo)

Guillermo Lorenzo González (Universidad de Oviedo)

Manuel Leonetti (Universidad de Alcalá de Henares)

Fernando Baños Vallejo (Universidad de Alicante)

José-Luis Mendivil Giró (Universidad de Zaragoza)

María Ángeles Hermosilla Álvarez (Universidad de Córdoba)

© 2021 Ediciones de la Universidad de Oviedo

© la autora

Ediciones de la Universidad de Oviedo

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)

Tel. 985 10 95 03 Fax: 985 10 95 07

<http://www.uniovi.es/publicaciones>

servipub@uniovi.es

La colección Biblioteca de Filología Hispánica de la Universidad de Oviedo está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-18324-23-9

Depósito Legal: AS 1471-2021

Imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

Índice

INTRODUCCIÓN: LA NOCIÓN DE COMPUESTO	15
1. ¿ES UN COMPUESTO UNA PALABRA?	33
1.1. La palabra como unidad mínima independiente.....	34
1.2. La palabra como átomo para la computación	35
1.3. La palabra como producto de interfaz.....	35
1.4. La palabra como unidad memorística	40
1.5. La palabra y los fenómenos de integridad léxica.....	42
SUMARIO DEL CAPÍTULO UNO.....	50
2. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SEMÁNTICO.....	53
2.1. Introducción	53
2.2. Restricciones en la interpretación de compuestos.....	54
2.2.1. Introducción.....	54
2.2.2. Compuestos de dos sustantivos de núcleo a la izquierda.....	60
2.2.3. Compuestos de dos sustantivos de núcleo a la derecha ..	67
2.2.4. Conclusiones	73
2.3. Entre palabra y sintagma	74
2.3.1. Compuesto vs. colocación y locución	74
2.3.2. Compuesto vs. compuesto sintagmático y compuesto de output.....	76
2.3.3. Compuesto vs. sintagma: lexicalización y criterios de fijación.....	82

2.4. Entre composición y prefijación	86
2.4.1. Introducción.....	86
2.4.2. Propuesta de tipología de estructuras con preposiciones .	90
2.4.3. De por qué no aparecen núcleos preposicionales en compuestos	97
SUMARIO DEL CAPÍTULO DOS	101
3. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO FONOLÓGICO	103
3.1. Introducción	103
3.2. Las unidades constitutivas de un compuesto	109
3.3. Los contextos de inserción léxica de constituyentes compositivos	117
3.3.1. Unidad léxica libre.....	118
3.3.2. Unidad léxica ligada.....	119
3.3.3. Unidad léxica libre reciclada como ligada.....	122
3.4. La estructura fonológica de los compuestos	125
3.4.1. La materialización fonológica independiente de constituyentes compositivos	126
3.4.2. La caracterización fonológica en torno a la distinción compuesto léxico y compuesto sintagmático	132
3.5. La oposición raíz/tema	137
3.6. Cuelli y blanqui: unidades léxicas ligadas con elementos relacionales	144
SUMARIO DEL CAPÍTULO TRES	149
4. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO	153
4.1. Introducción	153
4.2. Perspectivas teóricas sobre la estructura del compuesto	158
4.2.1. Compuestos como oraciones reducidas	158

4.2.2. Compuestos como productos de incorporación	160
4.2.3. El compuesto en el Lexicismo	164
4.2.4. La composición neoconstruccionista.....	169
4.3. La categorización de compuestos en español.....	172
4.3.1. Introducción. Propuestas formales de categorización.....	172
4.3.2. Categorización de compuestos	176
4.4. La identificación del núcleo de un compuesto	180
4.5. Las relaciones gramaticales entre constituyentes	
compositivos	185
4.5.1. Introducción.....	185
4.5.2. Criterios para una clasificación alternativa	193
SUMARIO DEL CAPÍTULO CUATRO	198
5. LOS COMPUESTOS VERBALES	199
5.1. Introducción: aspectos conceptuales y fonológicos.....	199
5.2. Las proyecciones categoriales en el compuesto verbonominal.	202
5.2.1. Las proyecciones verbales	203
5.2.2. Las proyecciones nominales.....	220
5.3. La categorización sin morfemas del compuesto verbonominal.	231
5.3.1. Introducción.....	231
5.3.2. Propuestas de nominalización sobre lava.....	233
5.3.3. Propuestas de nominalización sobre lavaplatos	240
5.3.4. La categorización de lavaplatos mediante	
ensamble interno	243
5.3.5. Los usos no nominales del compuesto verbonominal ...	250
SUMARIO DEL CAPÍTULO CINCO.....	254
6. LOS COMPUESTOS ADJETIVOS.....	259
6.1. Aspectos conceptuales y fonológicos.....	260

6.2. Compuestos de núcleo adjetivo	263
6.3. De por qué la estructura de red haired y pelirrojo no puede ser la misma.....	266
6.3.1. ¿Estructuras similares, diferentes morfologías?	266
6.3.2. ¿Un pelirrojo exocéntrico frente a un red haired endocéntrico?.....	272
6.4. La posesión inalienable	277
6.4.1. Posesión inalienable vs. posesión no inalienable	281
6.4.2. El comportamiento sintáctico distintivo de la inalienabilidad	284
SUMARIO DEL CAPÍTULO SEIS.....	290
7. LOS COMPUESTOS SUSTANTIVOS.....	293
7.1. Aspectos conceptuales y fonológicos.....	293
7.2. La variación de género y número en el «no núcleo» de los compuestos con sustantivos	297
7.3. La estructura de pez globo y niño prodigio	306
7.3.1. Introducción.....	306
7.3.2. Compuestos (pez globo) frente a aposiciones (niño prodigio)	310
7.3.3. Compuestos como clases de aposiciones	314
7.3.4. Clases de aposiciones compositivas: pez globo y niño prodigio.....	318
SUMARIO DEL CAPÍTULO SIETE.....	327
8. CONCLUSIONES	329
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	335

Quisiera agradecer a toda mi familia, amigos y colegas por su apoyo durante
la redacción de este libro, pero, especialmente:

A José Luis Mendívil, mi maestro

Panditāya me.

Y a todos los rostros queridos que lo siguen siendo.

«It is ironic that the first thing one learns can be the last thing one understands».

Mark Baker

«Si la composición fuera, como siempre la presentan, un proceso de naturaleza morfológica, no se comprendería por qué parece realizarse por doquier, ni cómo pudieron nacer esas clases formales en número limitado, tan parecidas entre las lenguas más diversas».

Émile Benveniste

Introducción: la noción de compuesto

El objeto de estudio conocido como *palabra compuesta* o *compuesto*—haremos uso del segundo término, pues hay construcciones que se abordan como *compuestos* en este libro que no son *palabras*— es uno especialmente complicado de delimitar. La controversia teórica afecta a aspectos fundamentales, como lo son la propia identificación de las unidades que lo integran (los *constituyentes* del compuesto) o la naturaleza de las reglas que se usan para formarlos.

En lo que respecta a las unidades constitutivas, se pueden tomar como referencia las definiciones recogidas en la NGLÉ (2009 § 11.1.1a), donde, en primer lugar, se denomina *composición* al proceso morfológico mediante el cual dos o más *palabras* forman conjuntamente una *palabra compuesta* (también Marchand, 1969: 11), y, en segundo lugar, se considera que la *palabra compuesta* es «aquella forma que contiene más de una *raíz* en su interior» (NGLÉ, 2009 § 1.3.5b). Ambas definiciones son, en principio, complementarias, pues los conceptos diferenciados de *raíz* y *palabra* ponen de relieve la existencia de construcciones aparentemente distintas como las de (1) y (2):

1. *homófono, ojiplático, drogadicto*
2. *alones comedores, mujeres objeto(s)*

La definición de compuesto como aquella unidad formada por dos o más *palabras* resulta problemática para casos como los de (1), en los que ninguno de los constituyentes puede ser formalmente identificado como palabra del español. Ninguno de los constituyentes en (2), sin embargo, ofrece dudas sobre su condición de palabra. Todos ellos poseen una clara independencia semántica, fonológica y categorial.

Las construcciones de (2), en su conjunto, presentan propiedades que las aproximan a las unidades de un nivel de análisis superior al de la palabra, que es tradicionalmente el sintagmático. Observamos, por ejemplo, que podemos pluralizar ambos constituyentes, aunque los juicios de aceptabilidad varían en el caso de *mujeres objeto*, pero no en el caso de *salón comedor*. Por esta razón, *palabra compuesta* no parece la noción más adecuada para referirse a las construcciones de (2).

Resulta natural señalar, finalmente, que los compuestos en (1) constituyen una única unidad prosódica donde uno de sus constituyentes, típicamente aquel al que nos referiremos como constituyente *izquierdo* o *interno*, carece de independencia acentual. Pero este no es el caso de los constituyentes en los compuestos de (2), que cuentan con dos acentos.

Recibe mención aparte una tercera clase de construcciones, diferente a las representadas en (1) y (2), que da cabida a ejemplos como *metomentodo* o *bienmesabe*. Estos tienen la particularidad de incluir elementos funcionales del nivel de análisis sintagmático como el pronombre *me*, aunque son claramente una palabra desde el punto de vista fonológico y ortográfico. Desde el punto de vista de su significado tampoco existen muchas diferencias entre un compuesto

monoacental estándar como *metepatas* y uno como *metomentodo*. La diferencia esencial radica en que solo el primer ejemplo puede relacionarse con un proceso productivo y sistemático de formación de palabras. En este trabajo construcciones como *metomentodo* se incluirán en una categoría denominada *compuestos de output*, concebida para acoger formaciones que confluyen formalmente con los compuestos habiéndose generado como sintagmas (véase apartado 2.3.2.). Dicha confluencia se produce como consecuencia de cambios formales asistemáticos y ocasionales en la evolución histórica del uso de un sintagma particular.

En lo que respecta a la concepción de las reglas de formación de compuestos, su estudio se ubica en el centro de dos controversias teóricas fundamentales de la historia de nuestra disciplina. Por un lado, el impulso transformacionista de la *Gramática Generativa*, desde el cual se aspiraba a explicar sintácticamente cualquier tipo de estructura –incluidas las palabras–, encontró en construcciones como *pez estrella* un mejor aliado que en otros productos morfológicos –como *estrellar* o *pecera*– donde las similitudes con los sintagmas no son tan explícitas (Lees, 1960; 1966). Como contrapartida, proliferaron los trabajos que incidían en la diferente naturaleza de palabras y sintagmas, inaugurándose de este modo el *Lexicismo* (Halle, 1973).

Aunque varias décadas han transcurrido, la controversia dista mucho de estar resuelta. En la mayoría de monográficos recientes dedicados a la composición se asume la existencia tanto de compuestos que se forman en la morfología o en el léxico (*parricidio*) como de compuestos que se forman en la sintaxis (*coche bomba*) (Lieber y Scalise, 2006, entre otros).

La naturaleza diferenciada de compuestos y sintagmas se observa desde dos perspectivas: en tanto que construcciones morfológicas –que

no sintácticas—, los compuestos se diferencian de los sintagmas por, entre otros aspectos, la presencia de constituyentes que no pueden aparecer de manera independiente en la oración, o que presentan un orden alternativo al sintáctico (3a); en tanto que unidades léxicas—que no composicionales—, los compuestos codifican significados idiomáticos o hacen referencia a realidades de la misma forma en que lo hacen las palabras (3b).

3. a. *parricidio* vs. *asesinato del padre*
cuellilargo vs. *largo de cuello*
- b. *metepatas* como *torpe*, *inoportuno*, etc.

Propiedades como las ejemplificadas en (3), sin embargo, no han de usarse como evidencia de la imposibilidad de llevar a cabo un tratamiento sintáctico de la composición. En lo que respecta a la dependencia morfofonológica que se ilustra en (3a), elementos clíticos como *el* tampoco se emplean de manera independiente al sintagma que determinan, pero nadie cuestionaría la naturaleza sintáctica de (4a). En lo que respecta a la idiomaticidad de los compuestos en (3b), el carácter indudablemente idiomático de la expresión de (4b) es constante aun cuando se sustituyen sus categorías funcionales, lo que revela claramente su condición de estructura sintáctica.

4. a. *el de detrás*
- b. *La armarán buena; Armé una buena; La que armó fue buena*

En contrapartida, la estructura de los compuestos sí parece poseer las propiedades esenciales de toda estructura sintáctica (Stowell, 1981), pues en ellos se establecen relaciones jerárquicas entre sus miembros (5a), que se proyectan de manera binaria y recursiva

–por más que dicha recursividad esté limitada, como veremos en el próximo capítulo, por las diferentes condiciones de interfaz de cada lengua particular (5b)–.

5. a. modificador-núcleo: *eurodiputado*, *malinterpretar*
núcleo-complemento: *lavamanos*, *drogodependiente*
- b. *neogrecolatino*, *rojiblanquiazul*, *guardaportafotos*
[neo[greco+latino]] [roji[blanqui+azul]]
[guarda[porta+fotos]]

Adicionalmente, los compuestos comparten con los sintagmas la posibilidad de codificar significados de manera composicional (6a), de la misma manera que el significado idiomático puede ser común a sintagmas y compuestos (6b).

6. a. *carirredondo*, *limpiacristales*, *maleducar*
- b. *rompecorazones* como en *Me has roto el corazón*
malpensado como en *Piensa mal y acertarás*

El punto de partida de nuestra aproximación es la hipótesis de que todos los compuestos se forman mediante reglas sintácticas, motivo por el cual rechazamos que la formación de compuestos sea una tarea compartida por dos componentes de reglas diferenciados, uno morfológico y uno sintáctico, como la bibliografía lexicista propone. También rechazamos la posibilidad de que un compuesto sea una unidad híbrida o situada en mitad de un *continuum* de propiedades que diferencian palabras y sintagmas (Osorio y Serra, 2012).

Con esta contribución se intenta argumentar que el compuesto es una estructura sintáctica más, aprovechando las posibilidades que las

corrientes teóricas actuales ofrecen para dar cuenta de la continuidad entre la sintaxis de la palabra y la de la oración.

Trataremos de demostrar que la presencia de ciertas categorías funcionales –que denominaremos *tematizadas* (apartado 3.6.)–, pero sobre todo la ausencia de aquellas que son indispensables en la proyección de un sintagma puede explicar las particularidades fonológicas y semánticas que caracterizan a los compuestos. Esta correspondencia se observa con especial claridad en los compuestos con sustantivos en español, categoría en la que se incluyen formaciones tan aparentemente dispares como *drogodependencia* y *actrices estrella*. Decimos *aparentemente* porque, en nuestro análisis, todas sus diferencias dependerán únicamente de la variación en torno a dos o tres rasgos o categorías funcionales como *N*, *Número* y *Determinante* (véase apartados 5.2. y 7.2.). Así, para capturar las propiedades comunes entre la sintaxis oracional y la sintaxis del compuesto haremos uso de modelos cartográficos de representación categorial, entre los cuales el trabajo de Rizzi (1997) se considera el pionero. En un modelo cartográfico, lo que denominamos, por ejemplo, nombre (o sintagma nominal) está integrado por la unión de un elemento del léxico /*vasol*/ y un conjunto de categorías funcionales con semántica y/o función específica (*género*, *número*, etc.).

Una de las cuestiones relevantes de cara a la elaboración de nuestra propuesta atañe a la obligatoriedad u opcionalidad de los rasgos. Se discute si todos los rasgos propuestos deben proyectarse universalmente (Cinque, 1999), conformar matrices (Bobaljik y Thráinsson, 1998) o ser opcionales (Starke, 2004). Aunque la reflexión normalmente se orienta hacia el problema de la variación interlingüística, si consideramos que la estructura de los compuestos forma parte de la variación sintáctica existente dentro de la propia

lengua, la respuesta a la cuestión de la opcionalidad de los rasgos es clara: sí debe haber proyecciones funcionales prescindibles u opcionales.

El análisis se desarrolla, en general, en el seno de los llamados modelos neoconstruccionistas (Halle y Marantz, 1993), con particular afinidad con el modelo conocido como *Nanosyntax* (Starke, 2009), que presenta considerables ventajas explicativas a la hora de abordar un objeto de estudio como el nuestro, como comprobaremos.

Con los modelos neoconstruccionistas entronca una nueva concepción del funcionamiento de la gramática, en la cual, a grandes rasgos, la construcción de estructuras sintácticas, entre ellas los compuestos, se produce de manera previa al acceso al léxico.

En la Figura 1 se recoge un esquema del funcionamiento de la gramática dentro de un modelo neoconstruccionista nanosintáctico.¹

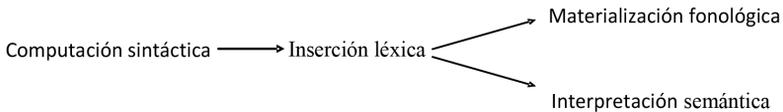


Figura 1. *Representación de la gramática en un modelo neoconstruccionista*

De izquierda a derecha, se representa la relación entre los componentes de la gramática según su orden de participación. Según la llamada *Hipótesis de la Inserción Tardía del Léxico*, la sintaxis no construye estructuras con entradas léxicas convencionales como

¹ En la figura no aparece representado un componente morfológico. Los aspectos tradicionalmente morfológicos son resueltos en la Nanosyntax, a diferencia de en otros modelos neoconstruccionistas, bien en el componente fonológico, bien a través de la propia inserción léxica. La inserción léxica se encuentra a su vez regulada por una serie de principios de lexicalización y competencia entre exponentes (véase Fábregas, 2016: 35-48).

*vaso*_N, sino con un repertorio limitado de rasgos abstractos —como los mencionados de *N* o *número*—, que construyen lo que, como veremos más adelante, recibe el nombre de «jerarquías funcionales de rasgos».

La concepción nanosintáctica del léxico es, no obstante, bastante tradicional, en el sentido de que incluye entradas provistas de información fonológica, semántica y sintáctica (Starke, 2009: 2). Cambia significativamente, sin embargo, su funcionalidad, dado que el léxico se encarga de proporcionar sustancia fonológica y semántica a la derivación sintáctica, no de combinarse para proyectar estructuras sintácticas. La razón de la ausencia de información fonológica y conceptual hasta el momento de la inserción léxica es la siguiente: ninguna de ellas tiene relevancia alguna para la sintaxis, que trata los sustantivos *perro* y *ornitorrinco* de una misma forma, independientemente de su número de sílabas o del animal al que se refieren. Por el contrario, la información que sí es relevante de estas palabras y que permite a la sintaxis tratarlas de manera diferente a otras palabras (sustantivo, singular, contable, etc.) formaría parte del primer léxico, el de «rasgos» o «categorías funcionales». Las entradas léxicas contienen redundantemente esta información y se limitan a lexicalizarla en la estructura.

Entre las aproximaciones sintacticistas de referencia a la composición encontramos los trabajos de Harley (2009) o Borer (2013). Ambas autoras aceptan como premisa que, en la formación de compuestos, participan constituyentes sin categoría sintáctica, denominados *raíces*. Nuestra propuesta se distancia de la tradición neoconstruccionista en este sentido, pues en una lengua como el español la correcta proyección de compuestos requiere de la presencia de comportamiento categorial específico. La Nanosintaxis es una propuesta teórica óptima para capturar la especificidad categorial,

puesto que presenta un sistema de interfaz entre sintaxis y léxico diferente al que es habitual en otros modelos sintacticistas.

Si para el modelo denominado *Morfología Distribuida* la inserción de un elemento del vocabulario (una raíz como *pel-*) y la del elemento funcional encargado de proporcionarle categoría lingüística (un sufijo como *-aje*) constituyen necesariamente dos estadios diferenciados de la derivación sintáctica de *pelaje*, para la Nanosintaxis es posible la introducción de un exponente léxico */pelajel* sobre un fragmento complejo de estructura -N y algún rasgo relacionado con la cuantificación, por ejemplo-. Este procedimiento, conocido en el modelo con el nombre de *Lexicalización de Sintagma*, facilita el tratamiento del compuesto como objeto que es a su vez estructura sintáctica compleja y unidad léxica almacenada.

Consideramos que, en este sentido, la Nanosintaxis ofrece una mayor flexibilidad a la hora de concebir las relaciones entre sintaxis y léxico. En el caso del español, la idea de que las entradas léxicas para sustantivos no se corresponden con raíces acategoriales, sino con temas categorizados, se encuentra sólidamente argumentada (Bermúdez-Otero, 2013).

El primero de los motivos para ubicar nuestro análisis en un modelo como el descrito es la propia coherencia interna con un modelo autodeclarado *sintacticista*: si queremos postular una continuidad *real* entre la sintaxis en la palabra y en la oración, esto es, si nuestro objetivo es concebir el compuesto como una estructura sintáctica en la que las propiedades de los constituyentes determinan su distribución -p. e., la diferencia entre una relación de complementación en *drogodependiente* y una de adjunción en *independiente-*, la presencia de comportamiento categorial específico en el interior de la estructura del compuesto constituye una asunción imprescindible.

El segundo de los motivos es que resulta mucho más apropiado desde el punto de vista explicativo adoptar un modelo que presupone la existencia de propiedades comunes a compuestos y sintagmas (como la distintividad categorial) y trata de ofrecer una explicación a la evidente ausencia de propiedades típicas de los sintagmas en el interior de los compuestos (concordancia, determinación...) que adoptar un modelo que presupone la existencia de propiedades diferentes (ausencia de categoría), pues dicho modelo se aproximará irremediamente a los postulados del Lexicismo. La generación de compuestos en un componente morfológico de reglas diferente al sintáctico dificulta la posibilidad de ofrecer una explicación coherente con las pretensiones de minimalismo metodológico y explicativo.

Identificaremos a lo largo del trabajo el tipo (o tipos) de derivación sintáctica que da lugar a compuestos. Un compuesto se define aquí como el producto lingüístico resultante de una operación sintáctica que ensambla la proyección de dos categorías léxicas (N, V, Adj), con la particularidad de que el elemento identificable como no nuclear siempre se ensambla con el núcleo antes de que haya concluido su proyección.² Es decir, debe entenderse el ensamble que

2 Como apunta un/a revisor/a del libro, nuestra concepción de la proyección de los compuestos tiene como una implicación importante la asunción de que los compuestos formados por coordinación se ensamblan de manera asimétrica (idea que podemos encontrar expuesta en Di Sciullo, 2005), pese a que en este libro no se dedica una sección específica al análisis de la coordinación en compuestos. Sí se asume a lo largo del trabajo, no obstante, la presencia de una categoría funcional relacional equivalente a la conjunción coordinante *y* que puede recibir materialización fonológica, como proponemos en *blanquiazul*, que tomaría uno de los constituyentes como su complemento (*blanco*) y otro como su especificador (*azul*), dando lugar a un constituyente intermedio cuya adscripción categorial definitiva se resolvería en un nivel posterior de ensamble. Dicha estructuración se asemejaría a la desarrollada para los compuestos equicategoriales de dos sustantivos en el capítulo séptimo, en la que uno de los elementos proyecta como núcleo categorial de la construcción definitiva, aunque para concretar la propuesta resultaría imprescindible tener en cuenta la discusión acerca de los diferentes tipos de exocentricidad (semántica, morfológica, categorial) en relación con la coordinación (véase apartado 4.4.).

genera compuestos como un producto «temprano» de una derivación sintáctica, y no como una regla *ad hoc* de formación de compuestos.

Veamos un ejemplo de cómo esta noción de compuesto nos puede ayudar a distinguir entre compuestos y sintagmas en los casos más problemáticos. Para ello, atendemos al nivel de la estructura en el que se producen las relaciones entre constituyentes, entendiendo que la concordancia hace manifiesta la presencia de las mismas. Observamos en la Figura 2 que las relaciones de concordancia en un compuesto son siempre *posteriores* al ensamble de sus constituyentes y no se producen *durante* el mismo. Si se produce una relación de concordancia durante el ensamble de las dos unidades léxicas, lo que se proyecta es un sintagma y no un compuesto.

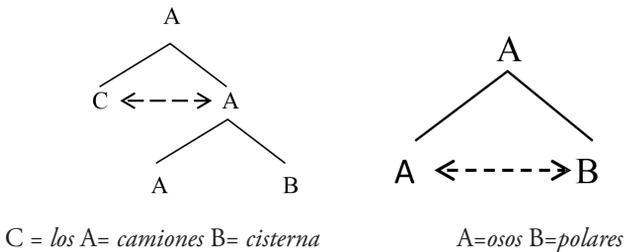


Figura 2. *Ensamble en un compuesto vs. ensamble en un sintagma*

Una estructura con concordancia es únicamente posible en los compuestos formados por dos sustantivos, es decir, los compuestos apositivos como *los camiones cisterna*. La explicación de este hecho radica en que la categoría funcional *Determinante* forma parte de la proyección funcional del propio sustantivo (Abney 1987). De esta manera, el ensamble entre *camión* y *cisterna*, en la Figura 3, da lugar a otra proyección de sustantivo todavía incompleta, cuyo núcleo es

camión, que puede proyectar todavía hasta *Determinante*, como en *el camión*. Sin embargo, el verbo *copiar* en un compuesto no establece una relación de concordancia con una categoría funcional que forme parte de su proyección, como *Tiempo*, sino con un sintagma nominal –la proyección de una categoría léxica distinta–, *él*. En este tipo de circunstancia, el elemento con el que concuerda el núcleo no forma parte del compuesto y, de producirse una relación de concordancia entre sujeto y predicado, lo que se proyecta es un sintagma como sucedía en el caso de *osos polares*.

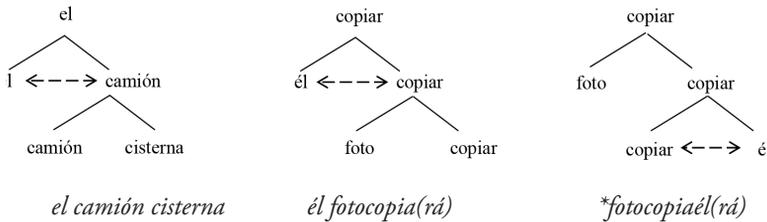


Figura 3. *Compuesto nominal vs. sintagma verbal vs. compuesto verbal ilegítimo*

Adicionalmente, caracterizamos el compuesto como un ensamble de tipo *directo* entre proyecciones de categorías léxicas, lo cual implica la exclusión de la noción de compuesto toda construcción en la que se precise de categorías funcionales clíticas, como las preposiciones, para relacionar sintácticamente los constituyentes. La implicación teórica fundamental de la delimitación de compuesto que ofrecemos es que, pese a constituir unidades conceptuales, las construcciones del tipo nombre+preposición+nombre como *dientes de sable* no constituyen compuestos, sino sintagmas con significado idiomático.

La caracterización del ensamble de compuestos como *directo* no nos impedirá dar cabida a la presencia de categorías funcionales en

la proyección de compuestos, a condición de que estas formen parte de la entrada léxica de alguno de sus constituyentes –cabe recordar aquí que nuestro modelo, aun siendo neoconstruccionista, no asume la hipótesis del almacenamiento de raíces–. Esta situación se observa, por ejemplo, en los compuestos coordinantes como *blanquiazul*, en los que proponemos que la conjunción es una categoría funcional relacional integrada en el constituyente izquierdo *blanqui*. En las secciones correspondientes se analizarán las propiedades de estas categorías funcionales.

Se predice que los compuestos son estructuras que presentan alguna de las siguientes características:

- I. Pueden tener significado no composicional o idiosincrásico (*matasuegras*).
- II. Pueden presentar alomorfos con particularidades fonológicas (*cuellilargo*).
- III. Pueden estructurarse prosódicamente en torno a un único acento principal ([*màtasános*]).
- IV. Pueden presentar coerción semántica estructuralmente condicionada (prueba *reina*).

Las cuatro características no tienen la misma relevancia. Mantenemos que, mínimamente, (III) o (IV) han de estar presentes para que una estructura pueda ser analizada como compuesto, aunque su presencia no garantiza que una determinada estructura lo sea (*dámelo* y *escuchar la puerta* son estructuras sintagmáticas con un único acento y coerción semántica, respectivamente). (II), sin embargo, remite a características de los exponentes léxicos susceptibles de variación, mientras que (I) no resulta relevante a la hora de distinguir entre palabras

y sintagmas; un hablante puede atribuir significados idiomáticos a un sintagma como *matar el rato*, pero no tendrá mucho éxito si intenta idiomatizar *Juan mata*. La razón es que la delimitación de dominios propicios a la idiomatización no separa los productos morfológicos de los sintácticos, pues se circunscribe a determinadas configuraciones, como la de verbo-complemento (*matar el rato/matasellos*) frente a la de sujeto-verbo (*Juan mata*), cuya interpretación es composicional.

A lo largo de esta introducción, hemos reflexionado sobre la posibilidad de llevar a cabo una aproximación sintáctica al objeto lingüístico que denominamos compuesto. Para ello, nos hemos ayudado de la nueva concepción de las relaciones entre sintaxis y léxico que ofrecen los modelos neoconstruccionistas. Se cuestiona la necesidad de un componente morfológico de reglas diferente al sintáctico, encargado de abordar la tarea de la formación de compuestos, entre otras unidades morfológicamente complejas.

En definitiva, este libro pretende contribuir a la exploración de las conexiones entre sintaxis y léxico, que, juntamente con el estudio de la interfaz entre sintaxis y fonología, constituyen terrenos de exploración naturales para los morfólogos sin morfología.

Los contenidos del libro se articulan en siete capítulos.

El primer capítulo, titulado «¿Es el compuesto una palabra?», introduce cuestiones de diversa naturaleza con el objetivo de contextualizar el estudio de la composición en el marco más amplio de la teoría morfológica. Se plantean una serie de ideas acerca de la dimensión léxica de la unidad, que es quizá la más problemática para una aproximación sintáctica a la composición. Paralelamente, se hace una revisión crítica de las principales objeciones contra el tratamiento sintáctico de la composición, típicamente formuladas a modo de principios de integridad léxica.

El segundo capítulo, titulado «El compuesto desde el punto de vista semántico», aborda la cuestión de cómo se interpretan los compuestos y sus constituyentes. El capítulo se divide en tres apartados que abordan tres asuntos aparentemente dispares: las restricciones conceptuales en la interpretación de compuestos, la delimitación entre compuesto y sintagma, y la distinción entre compuesto y palabra prefijada. Estos aspectos, sin embargo, reciben un tratamiento similar, reivindicándose el papel central del significado codificado por las propias estructuras.

El tercer capítulo, titulado «El compuesto desde el punto de vista léxico-fonológico», presenta una propuesta de unidades con la que caracterizar las propiedades morfofonológicas de los constituyentes compositivos. Se analiza cómo la estructura sintáctica del compuesto influye en la selección de las unidades disponibles en el léxico. El núcleo del análisis lo constituye la comparación entre las predicciones de nuestra propuesta con las de aquellos modelos que hacen uso de las unidades habituales de análisis neoconstruccionista (como la raíz acategorial). En particular, se analizan los constituyentes de los compuestos que contienen categorías funcionales y aquellos que presentan propiedades típicas de palabras morfosintácticas y se muestra cómo compiten por la inserción léxica con el resto de unidades.

El cuarto capítulo, titulado «El compuesto desde el punto de vista sintáctico», aborda las cuestiones sintácticas generales que son de relevancia para el análisis de la composición, a saber, la noción de categoría sintáctica, la propia naturaleza de las reglas que construyen las estructuras compositivas, la identificación del núcleo de una estructura morfológica compleja y las relaciones gramaticales entre constituyentes, todo ello acompañado de una revisión crítica de las principales contribuciones precedentes al

respecto. Los posicionamientos teóricos adoptados sobre cada uno de los aspectos constituyen el punto de partida del análisis de patrones compositivos específicos que se elabora en los tres últimos capítulos. Entre ellos, destaca la revisión de la nómina de relaciones gramaticales relevantes para el análisis de la estructura sintáctica de los compuestos –coordinación, complementación, adjunción, predicación y dos tipos de relaciones atributivas (internas y externas)–.

El quinto capítulo, titulado «Los compuestos verbales»,³ se divide en tres apartados. El primero de ellos, de carácter introductorio, resume las principales propiedades semánticas y fonológicas de los compuestos. El segundo se centra en los problemas de análisis de la morfología del compuesto verbonominal, a saber, cuál es la forma verbal que aparece en su interior y qué rol desempeña la flexión de plural del «no núcleo». Finalmente, el tercer apartado comprende una revisión crítica de las teorías sobre la categorización del compuesto verbonominal. Se ofrece una solución sintáctica cuya principal novedad reside en la ausencia de elementos nominalizadores.

El sexto capítulo, titulado «Los compuestos adjetivos», comprende cuatro apartados. En el primero, se elabora un resumen de los aspectos conceptuales y fonológicos. El segundo desarrolla una tipología de estos compuestos en función de sus relaciones sintácticas. El tercero se centra, en particular, en la argumentación de que compuestos como *pelirrojo* no pueden asimilarse estructuralmente a construcciones aparentemente próximas desde el punto de vista semántico o denotativo como el ejemplo del inglés *red-haired*. El cuarto apartado profundiza en el aspecto más singular de las construcciones

3 Debe aclararse que en este capítulo se incluye el análisis de los compuestos de verbo y nombre de la clase de *lavaplatos*, aunque tradicionalmente la noción de *compuesto verbal* solo hace referencia a compuestos adscritos a la categoría verbo, como *malherir*.

de núcleo adjetivo *patrimoniales* (la clase que *pelirrojo* representa): la codificación de relaciones inalienables. Se elabora un marco de análisis que unifica su estudio y el de manifestaciones inalienables de diferente naturaleza sintáctica.

El séptimo y último capítulo, titulado «Los compuestos sustantivos», está organizado en tres apartados. En el primero se presentan los aspectos conceptuales y morfofonológicos distintivos de las diferentes subclases de compuestos. En el segundo apartado se retoma la jerarquía de rasgos funcionales de la categoría sustantivo para analizar la distribución de las manifestaciones semánticas y formales de género y número. Finalmente, el apartado tercero desarrolla el análisis del par estructural del que *pez globo/niño prodigio* son ejemplos representativos. Ambas construcciones son consideradas sintácticas a la vez que compuestas, obteniéndose con ello predicciones distintas a las de los análisis precedentes sobre la oposición.

Finalmente, queremos precisar la acotación de este libro en relación con los compuestos denominados (*neo*)clásicos, esto es, aquellos introducidos desde el griego y el latín, o creados en español con características reconocibles de las lenguas clásicas. La noción que manejamos de compuesto da cabida en la composición española a aquellos compuestos en los que un elemento identificable como «clásico» es un alomorfo en posición interna (*dermoterapia*). A lo largo del análisis, podrán encontrarse referencias puntuales a otros compuestos clásicos como *parquímetro* o *carnívoro* con el objetivo de ilustrar diferentes puntos de un razonamiento, pero no un estudio sistemático de las propiedades de estas construcciones y sus límites respecto de la composición y/o prefijación española.

No obstante, abogamos por considerar formaciones como *parquímetro*, *pisciforme* o *carnívoro*, al igual que los compuestos que

aquí se estudian, estructuras sintácticas. Las características de estos ensambles remiten a lenguas en las que la interfaz entre estructuras se produce con unidades léxicas distintas a las del español, dando lugar a condiciones de materialización fonológica diferentes, por nombrar alguna de las más evidentes, el orden de constituyentes o las propiedades prosódicas de dichos compuestos (esdrújulos). Desde cualquier aproximación neoconstruccionista, lo que haría diferente a estos compuestos son, fundamentalmente, sus propiedades fonológicas. Hasta donde tengo noticia, las diferencias entre composición española y (neo)clásica no se han abordado adoptando esta hipótesis como punto de partida.

Sin embargo, caben pocas dudas de que los ensambles compositivos «clásicos» complementan a los «patrimoniales» en la tarea de enriquecer el léxico de la lengua. Aunque podría considerarse que estos neologismos se crean de una manera «artificial» o «motivada», creemos, como Namer y Villoing (2007), que existen razones para incorporarlos en la descripción sincrónica. Fuera de esta descripción han de quedar, indudablemente, aquellos compuestos antiguos introducidos como préstamos que carecen de estructura interna para la mayoría de los hablantes de la lengua actual (*deificar*). Sí tendrían cabida, sin embargo, tanto aquellos compuestos en los que un tema clásico se inserta como alomorfo en la posición interna o aquella donde la composición española da cabida a todo tipo de unidades ligadas (*altibajo/altavoz/altorrelieve*), como aquellos compuestos en los que una unidad léxica «patrimonial» puede insertarse en el esquema clásico (*aplausómetro*).